

MM 6756

Columnas de opinión

000 197720

Marino Muñoz Lagos



Muerte de Gabriela Mistral

La célebre poetisa chilena murió en el Hospital general de Hampstead en Nueva York el 10 de enero de 1957, cuando había cumplido los sesenta y siete años de edad. Moría lejos de su tierra natal, de su amado y maravilloso valle de Elquí, donde transcurrieron su niñez y adolescencia, en la apacible compañía de viejos labradores del olivo y antiguos mineros de los mantos de plata.

Gabriela Mistral comenzó a enseñar en pequeñas escuelas del campo coquimbano y se habituó a la forma de ser de sus paisanos. Más tarde tuvo ambiciones de horizontes y se hizo peregrina de la patria y el mundo. Mientras se llamó Lucila Godoy Alcayaga y firmando como tal los libros de clases, donde reseñaba sus lecciones, sus sueños no pasaron más allá de la enseñanza. Sus alumnos eran morenos y audaces, futuros campesinos o apires de sus alrededores; sus alumnas eran también morenas y de largas trenzas de azabache.

"Gabriela se educó para ser profesora - nos cuenta el escritor Fernando Alegría - y ya desde los 16 años fue de escuela en escuela, a lo largo de Chile, enseñando toda clase de cosas a niños y niñas tan pobres como ella, cultivando en sí misma la imagen de la "maestra rural" que sería más tarde el tema de uno de sus mejores poemas. Era entonces una joven alta, de frente despejada, pelo liso y estirado, de grandes ojos verdes y ademanes tranquilos, señoriales".

En esas escuelas diminutas e increíbles del agro nortino, la maestra empezó por escribir prosas poéticas que mandaba a los periódicos de la zona: todavía no alcanzaba el estro de Gabriela Mistral, pero sus trabajos los firmaba con distintos seudónimos como Alquién, Alma o Soledad. Desde la

ventana de su sala de clases miraba los días luminosos y las noches estrelladas que solazan las pupilas de sus habitantes y los forasteros que se atreven por sus alrededores.

Cuando ya se hizo andariego por vocación de maestra, es nombrada al Liceo de Niñas de Los Andes, donde se produce el milagro de su transformación. Comienza a escribir con pasión de artesana y de esas cuartillas colmadas de una letra grande y poderosa, nacen sus "Sonetos de la muerte", premiados en los juegos florales de la Sociedad de Artistas y Escritores de la capital. Este fue el primer y valioso paso que en 1914 la consagró ante el juicio literario de la época como Gabriela Mistral, su seudónimo definitivo y triunfador.

En 1918 llega hasta la heladas orillas magallánicas como directora de su Liceo de Niñas. Dos años permanece en Punta Arenas, evocando su norte de soles y de frutas a través de la nieve de sus inviernos y la densa soledad del planeta. Desde aquí contemplaremos sus victorias poéticas, sus libros que atraviesan los continentes con sus títulos: "Desolación", "Ternura", "Tala" y "Lagar". Verso y prosa que la hacen viajar por países europeos y americanos.

Su fama se corona de laureles cuando obtiene el Premio Nóbel de Literatura en 1945, el mayor testimonio literario del mundo. Años más tarde, en 1951, alcanza el Premio Nacional de Literatura, tardía réplica a sus merecimientos y señorío. Vuelve a Chile para recibir el homenaje de su pueblo en una de las manifestaciones más sinceras y emotivas, que sólo se repiten después de su dolorosa muerte, ocurrida hace treinta y cinco años, lejos de su valle y de sus rondas.

Muerte de Gabriela Mistral [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte de Gabriela Mistral [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile